

ximación al panorama de la historia agraria de Europa central. A la vez, representa una invitación a un diálogo con muchas de sus líneas más novedosas y originales desde el punto de vista de los temas, los planteamientos teóricos y la metodología.

Jesús Millán

orcid.org/0000-0001-9981-8029

Universitat de València

## REFERENCIAS

MILLÁN, J. & SANZ, G. (Eds.) (2006). *Sociedades agrarias y formas de vida: La historia agraria en la historiografía alemana, ss. XVIII-XX*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Gunter Mahlerwein y Clemens Zimmermann (Ed.)  
**Grundzüge der Agrargeschichte. 3: Die Moderne**  
 Köln/Wien, Böhlau Verlag, 2016, 248 páginas

En las últimas décadas ha habido un salto en la internacionalización en la historia agraria que, aunque no es nada nuevo, se ha visto favorecido por la presencia de congresos, jornadas y proyectos (CORN, Cost-Aktion), publicaciones (RES) y organizaciones (EURHO). Mirar hacia adelante buscando temas, metodologías y comparaciones entre países es una vía de desarrollo científico que ha generado aportaciones importantes, aunque las iniciativas hayan estado jalonadas en ocasiones por tensiones conceptuales y dificultades para establecer marcos de comunicación similares en la comparación. Tampoco hay ninguna duda de que una síntesis de las investigaciones sobre la historia agraria alemana es un objetivo editorial tan loable como necesario. Y lo es más si el punto de partida es abarcar desde la Edad Media hasta el año 2010. En concreto, la obra que es objeto de esta recen-

sión forma parte de un proyecto editorial de tres volúmenes con más de 800 páginas, que ha sido promovido por Stefan Brakensiek, Rudolf Kießling, Werner Troßbach y Clemens Zimmermann. Hacer un alto en el camino de las tres últimas décadas en una Alemania reunificada y sintetizar las aportaciones de la investigación agraria sobre el periodo comprendido entre 1880 y la primera década del nuevo siglo es una meta tan arriesgada como encomiable y el historiador encargado de la redacción de este tercer volumen, Gunter Mahlerwein, consigue en gran medida su objetivo. En Alemania, la obra editorial ha tenido recensiones en la plataforma online H-Net, en la principal revista de historia agraria, el *Zeitschrift für Agrargeschichte*, y en el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

¿Cómo se ha concebido esta síntesis? Primero, el propio término de *Grundzüge* alude a los rasgos esenciales de un tema. Se-

gundo, la elección del término *Agrargeschichte* (historia agraria) junto a un índice temático que se estructura a partir de los factores de producción (tierra, trabajo y capital), la política, la ciencia, el mercado o la demografía, refleja una concepción compleja que aúna sociedades agrarias y espacios rurales. Ése es el punto de partida de una época, la de la modernidad –*die Moderne*–, que aparece como un largo cambio estructural. La contribución de la agricultura en la producción alemana era del 36% en 1880 y de un 1% en 2010. También se pasó de un 47% del empleo a un 2% en las mismas fechas y los dos tercios del territorio ocupados por las superficies agrarias en 1883 pasaron a menos de la mitad en 2007. En tercer lugar, existe un interés por combinar estructuras, actores e instituciones (p. 13) que no se articulan sólo de forma nacional, sino marcados por desigualdades regionales y hasta comarcales y locales. Las escalas de observación son siempre dinámicas y plurales. Finalmente, se abarca el periodo en el que Alemania estuvo dividida en dos países con modelos económicos distintos, resumiendo la reciente investigación sobre la política agraria de la dictadura de la República Democrática Alemana (RDA).

En el capítulo dedicado a la tierra (pp. 14-55), se introducen epígrafes sintéticos de forma diacrónica con temas como las diferencias regionales en la calidad de los suelos, la merma en sus condiciones y sus mejoras, así como su ampliación por medio de una colonización de tierras en áreas pantanosas y terrenos baldíos promovida por el Estado y por movimientos coopera-

tivos. Seguidamente, se recoge la evolución del tamaño de las explotaciones agrarias con la ventaja de contar con datos estadísticos divididos por diferentes tamaños de propiedad desde 1882. El área del suroeste estaba caracterizada por ínfimas y pequeñas explotaciones y derechos de herencia igualitarios (*Realerbteilung*), en el noroeste era la mediana propiedad y derechos de herencia no igualitarios (*Anerbenrecht*) los que dominaron. Pese a que las reformas liberales del XIX buscaron su abolición, estos derechos volvieron a estar vigentes en muchas zonas desde el final de siglo. El noreste era el dominio de la gran propiedad con presencia de la herencia no igualitaria en Pomerania, Brandenburgo, Mecklenburgo y el estado libre de Sajonia (p. 39). La cuarta región tuvo características más heterogéneas sin un dominio concreto de ninguno de los tres anteriores. La legislación nazi (*Reichserbhofgesetz*) partía del modelo del noroeste pero fue más allá. Llegó a prohibir las hipotecas, restringió los derechos hereditarios y discriminó a las mujeres como herederas. Incluso promovió la desposesión en caso de mala gestión o de falta de identificación con la ideología nacionalsocialista.

Además del retroceso de las ínfimas y pequeñas propiedades desde los sesenta, se subraya cómo el principal cambio se habría producido por medio de la política de colectivización en el área de la RDA con la decisión en 1952 de formar cooperativas de producción agraria (*Landwirtschaftliche Produktionsgenossenschaft*, LPG). La reducción de impuestos o una mayor disponibilidad de inputs y de crédito fueron instru-

mentos utilizados para motivar. En 1956 los pequeños jornaleros y propietarios junto a los trabajadores industriales formaban el grupo más numeroso de las cooperativas. Para el resto de los sectores agrarios, hubo mecanismos de represión muy alejados de la voluntad propia, que iban desde la huida al oeste hasta el suicidio. Abundaron también en algunas zonas sabotajes, como incendios o envenenamiento de ganado, junto a un largo proceso de adaptación. Las investigaciones han subrayado los conflictos, el papel de los antiguos propietarios mayores y medianos convertidos a veces en gerentes de las LPG o el de las redes familiares en la configuración de algunas de estas cooperativas, que en la práctica seguían trabajando de forma individual y familiar (pp. 34-37).

A la estructura de la propiedad, le siguen en la obra aspectos como los precios y el mercado de la propiedad, los usos colectivos o los sistemas de arrendamiento existentes. Al contrario de Francia o de Gran Bretaña, solamente un 17,7% de la superficie útil en Alemania en 1907 se encontraba en arrendamiento con considerables diferencias regionales (pp. 45-46) e incluso retrocedió hasta 1925 al 12,8%. Solamente durante los años sesenta del siglo XX se incrementó considerablemente este sistema, en especial en las explotaciones mayores, siendo en 1999 un 50% de la antigua Alemania Occidental y de un 90% en la zona de la RDA. En éste último caso, la mayor parte de las superficies fueron arrendadas por la Treuhandanstalt (una institución encargada de ocuparse de las superficies agrarias de la antigua RDA) y

por su heredera, la Bodenverwertungs und Verwaltung GmbH (BVVG) (p. 49). Finalmente, se analizan los cultivos y sus cambios a lo largo del siglo XX haciendo referencia a diferencias regionales y periodos cronológicos.

Comienza el capítulo dedicado al capital (pp. 62-120) con los inmuebles y el *boom* de la construcción en áreas rurales –y urbanas– a finales del siglo XIX en la Alemania imperial. Así, la Liga de Política Social –*Verein für Sozialpolitik*– señalaba en la encuesta llevada a cabo en 1883 que existía un elevado grado de endeudamiento, asociado a una mejora de los estándares de habitabilidad en las zonas agrarias y eso pese a la intensificación y rendimientos asociados a la cooperación agroganadera en algunas áreas. La Primera Guerra Mundial acabó con este *boom* y pese a los planes y diseños bajo la ideología nazi del *Blut und Boden* (sangre y tierra) tampoco hubo modificaciones y grandes avances en la construcción rural. En el marco de la reforma de la zona de ocupación soviética comenzó un programa de construcción de viviendas, establos y graneros. Mientras, se edificaban en el oeste nuevas granjas (*Aussiedlerhöfe*) en medio de ayudas con créditos y apoyo a la planificación que modificaron la estructura urbana de la RFA (pp. 66-69).

A este estudio de las propiedades inmobiliarias le sigue en la síntesis la mecanización, entendida en sentido amplio, al incluir tanto lo nuevo y lo viejo. Se subrayan las amplias diferencias de partida existentes en el uso de los primeros aparatos de siembra y cosecha o en el uso de la energía de vapor entre los diferentes tamaños de ex-

plotaciones agrarias, entre las regiones y entre élites agrarias de zonas distintas (p. 71). Los inicios de la electrificación frente al vapor y la mayor presencia de motores estuvieron vinculados con la República de Weimar, y todo ello, en medio de la competencia de precios por la llegada del Fordson americano frente al Lanz-Bulldog alemán. La limitación del endeudamiento campesino vía legislación y la fijación de precios agrarios operaron con más fuerza que la ideología reduciendo los niveles de mecanización durante el nacionalsocialismo (p. 78). En el caso de la RDA, la mecanización se intensificó con la colectivización. El volumen de inversión en agricultura en la RDA pasó del 14% del total en los setenta al 8,5% en los años ochenta (pp. 82 y 83). Finaliza este apartado con breves síntesis sobre la ganadería, las aves, las granjas y otros sistemas de producción animal, semillas, productos químicos y fitosanitarios, el acceso al crédito y el endeudamiento o los modernos flujos de energía. No se olvidan aspectos como la reducción progresiva de la diversidad biológica de razas y semillas, las resistencias en las plagas o cómo la reducción de mano de obra se acompañó por la *cultura de rociado y el inyectado mecánico (Spritzkulturen)* durante la revolución verde. La RDA alcanzó niveles de utilización de fitosanitarios superiores a la RFA en términos relativos (p. 111).

El capítulo dedicado al trabajo (pp. 121-140) comienza recogiendo el descenso de ocupados en el sector agrario. Conocemos así la desigual reducción de la ocupación en la RDA y la RFA. Así, en 1989 la agricultura representaba el 2% de la ocupación

mientras que en la RDA era el 10,8% (p. 131). Si en 1955 el 56% de la sociedad agraria se basaba en explotaciones autónomas con trabajo familiar en la RDA y solamente un 12% eran miembros de las cooperativas de producción, esta cifra se había incrementado hasta el 70% con la finalización de la colectivización y se mantuvo así hasta 1989. Sigue Mahlerwein con la evolución de las relaciones laborales en las explotaciones desde la Alemania guillermina. Además de los datos estructurales, se recoge la mezcla de emociones, afectos, jerarquías y economía en el trabajo de las explotaciones familiares (p. 134) junto a los movimientos y la regulación laboral de la República de Weimar en 1919. Estos derivaron en convenios colectivos en Westfalia y en la formación de comités de empresa y convenios en las zonas jornaleras de producción de remolacha. El posterior intento de equiparación del trabajo industrial y agrario en la RDA desde 1950, con jornadas laborales de 48 horas semanales y 15 días de trabajo al año para los miembros de las cooperativas de producción, no se llevó a la práctica. Otros aspectos destacados son las jornadas laborales de todos los miembros familiares, la emigración a zonas industriales o el incremento de la carga de trabajo femenina pese a la progresiva mecanización de tareas manuales. También aparece la feminización e intensificación del trabajo en las pequeñas explotaciones de 0,5 Ha que quedaron en manos privadas en la RDA (p. 132). Y tanto en el oeste y como en el este las mujeres estuvieron escasamente representadas en los órganos de decisión de las cooperativas agrarias.

El papel de la innovación y de las ciencias agrarias ocupa el siguiente capítulo (pp. 142-149), que destaca la diferente financiación pública, la existencia de una red de colaboración y comunicación entre departamentos universitarios, estaciones de pruebas e investigación, academias, escuelas y organizaciones agrarias y productores industriales, así como la presencia de los agricultores como consejeros en todas ellas. Revistas, encuentros, conferencias, experiencias e incluso las fiestas locales generaron una tupida red de acceso de los nuevos métodos e innovaciones. Se subraya en la síntesis que la formación agraria ya no se depositó en la familia. Ésta tuvo especial presencia en la RDA, con datos aquí muy similares para hombres y mujeres y una clara orientación práctica que llevó a superar un 90% de participación en los años ochenta (p.144). Finalmente, se recogen dos epígrafes destinados a la difusión del cultivo natural –solamente con la utilización de métodos biológicos dinámicos– a través del movimiento de Rudolf Steiner (p. 147). Unas prácticas de cultivo natural, que acabaron poniéndose en funcionamiento en explotaciones familiares tras la guerra mundial con otras influencias de movimientos similares en EE.UU., Reino Unido y Suiza, y que dieron lugar desde 1981 a la marca propia, Bioland.

Continúa el autor con datos sobre el incremento de los rendimientos y el mercado de productos agrarios (pp. 150-170). Se recogen en esta parte los cambios en las pautas de consumo de carne, verduras, huevos, leche, mantequilla, azúcar, patatas y trigo en términos agregados desde 1935-

1938 a 2008-2009. Son mencionados temas como la formación de mercados en creciente competencia, su control en el periodo nacionalsocialista, el mercado negro de la primera posguerra, antes de la reforma monetaria del oeste, el mayor auge de las cooperativas allí tras la contienda y la concentración de empresas privadas comerciales con algunos datos muy breves sobre importación, exportación y agroindustria. También recoge el volumen un capítulo dedicado a la política agraria desde el Imperio hasta la PAC, pasando por la intervención de las organizaciones agrarias en su definición. Finaliza este volumen con un capítulo sobre las migraciones y la integración de la población agraria y zonas rurales en el sector de servicios y en la industria. No se descuida la investigación sobre prisioneros de guerra y trabajo forzado en zonas agrarias durante las contiendas y aquella sobre el asentamiento de población huida y expulsada tras la guerra. En 1947 un 38% de los habitantes de Brandenburgo y un 18% de los de Baviera era población expulsada y se asentó en zonas rurales (p. 198). Especial interés tiene el tema de la *suburbanización* de espacios agrarios entendida como una expansión de la ciudad en el campo.

El volumen incluye herramientas útiles de lectura, como lista de tablas con datos, mapas, fotografías y fuentes junto a una bibliografía de la investigación en inglés y alemán, así como un registro de las personas y lugares citados. Toda síntesis es una elección determinada por la disponibilidad y diferencias en la investigación. En conjunto, ésta logra el objetivo de alejarse de la

vieja historia agraria alemana, incorporando las nuevas tesis al calor de la investigación junto a los temas medioambientales, las diferencias de género, la historia de la RDA o la urbanización de espacios rurales. Tampoco deja de lado lo conseguido por las investigaciones anteriores sobre propiedad, producción, consumo, precios, organizaciones, política agraria y laboral o sobre la ciencia. Finalmente, el volumen representa un excelente ejercicio para mejorar la comunicación con otras disciplinas y con los nuevos doctorandos en su búsqueda de

una visión de conjunto. También permite difundir la investigación entre un público interesado por la historia de la sociedad agraria. Un ejercicio, tan raro y valiente en los últimos tiempos como sano y necesario desde el punto de vista científico.

**Gloria Sanz Lafuente**

**orcid.org/0000-0003-2480-3599**

Universidad Pública de Navarra/  
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Enric Vicedo

**Pagesia, accés a la terra i desenvolupament històric: Els latifundis eclesiàstics a la Catalunya occidental plana (segles XVII-XX)**

Lleida, Pagès, 2015, 228 páginas

**E**ste libro, fruto de la larga trayectoria investigadora del autor sobre la historia agraria de Lleida y, en particular, sobre el acceso de los campesinos a la propiedad de la tierra, analiza los conflictos en torno a un conjunto de latifundios eclesiásticos inicialmente propiedad del capítulo catedralicio. Se trata de un conjunto de tierras amortizadas que a raíz de la desamortización de Mendizábal (1836-1841), como de hecho sucedió de forma generalizada con la propiedad eclesiástica, debieron haberse puesto en circulación. No obstante, como explica el autor, por un «error interpretativo» de los decretos liberalizadores y una serie de «pactos» posteriores entre la Iglesia y el Estado, una parte de estas tierras pasaron a los beneficiados de la catedral (Unión Laical de Beneficiados) y otras per-

manecieron en manos del capítulo; lo que favoreció la pervivencia de unos latifundios de origen feudal hasta bien entrada la década de 1960. Una prueba más, en definitiva, de que la Segunda República, ni siquiera en el caso de la propiedad eclesiástica, pudo terminar con los problemas heredados de la reforma agraria liberal.

En cualquier caso, las cuestiones legislativas y políticas en torno a la lucha por la propiedad no constituyen el único tema de estudio de este libro. El autor aborda la evolución de la propiedad eclesiástica desde la perspectiva de la larga duración y priorizando, sobre todo, la sistematización de variables agrarias, económicas y demográficas. Resulta, en consecuencia, de especial interés el conjunto de tablas y gráficos que permiten seguir la evolución de la renta de